

# La disputa por México. Gran Bretaña ante los proyectos para establecer un protectorado de Estados Unidos al sur del Bravo

Marcela Terrazas y Basante

IIH-UNAM

La rivalidad anglo-americana por dominar el hemisferio occidental entró en una nueva etapa en los años que siguieron a la guerra de 1847. En este contexto, se hizo público el proyecto para establecer un protectorado estadounidense en México que habría puesto en entredicho las supuestas pretensiones de hegemonía británica en la zona. Aquí se investiga la reacción inglesa ante esos designios y se analiza cómo fueron alteradas las políticas de Inglaterra y de Estados Unidos hacia México, a causa de su disputa por el predominio continental.

## INTRODUCCIÓN

Las relaciones exteriores de Estados Unidos –nos dice Michel Hunt– han sido estudiadas desde tres ángulos, no necesariamente excluyentes: el realismo, que privilegia al Estado como actor central; el progresista, que vincula la política exterior con la doméstica y valora el peso de los intereses privados, y una tercera que relaciona el diseño de la política externa con el contexto internacional.<sup>1</sup>

Este trabajo se inscribe en la última y busca analizar la relación mexicano-estadunidense en los años que siguieron a la guerra de 1847 (particularmente durante 1855) desde una perspectiva multilateral, al agregar –en principio– un nuevo actor al escenario: Gran Bretaña, sin dejar de considerar que en un futuro el estudio deberá incluir a Francia, España, el Caribe y Centroamérica.<sup>2</sup> Con el propósito de ponderar la

<sup>1</sup> Hunt, "Long", pp. 115-127.

<sup>2</sup> El extraordinario trabajo de Potter, *Impending*, 1976, así como el no menos recomendable de Olliff, *Reforma*, 1981, son dos textos que bien caben en esta tercera perspectiva.

percepción de la legación inglesa, hemos utilizado la perspectiva del ministro francés como contrapunto.

Para la mirada internacional, la guerra del 47 fue una prueba contundente del irrefrenable impulso expansionista de Estados Unidos que no pareció detenerse en la frontera trazada por el Tratado de Guadalupe Hidalgo, ni por el de La Mesilla, firmado en 1853. En esa carrera por el dominio continental, los estadounidenses se mostraron sensibles al avance británico en el ámbito comercial, en el control de las rutas y vías marítimas, e incluso en el territorial. La rivalidad entre ambos países inició entonces una nueva etapa. Muchos estadounidenses vieron en Inglaterra un obstáculo para su avance y advirtieron en los gobiernos hemisféricos proclives a los regímenes monárquicos europeos un verdadero peligro.

Ésta era la posición del ministro de Washington, James Gadsden, hacia el régimen santannista contra el cual emprendió una batalla campal, acusándolo de coludirse con Inglaterra, Francia y España para poner fin a las instituciones liberales de Estados Unidos y detener su marcha en el continente.<sup>3</sup> Una razón de tal peso –juzgó el plenipotenciario–, bien justificaba la intromisión de Estados Unidos para colaborar a la caída del veracruzano.

El fin de la dictadura, en efecto, tuvo mucho que ver con el apoyo que

diversos sectores de la Unión Americana prestaron a los revolucionarios de Ayutla.<sup>4</sup> Ejemplo de ello es la asistencia del mismo Gadsden a los insurrectos, así como las bases de un supuesto acuerdo entre estadounidenses y jefes del movimiento liberal que implicaban el establecimiento de un protectorado estadounidense en México.

La realización de un proyecto de tal naturaleza habría asestado un duro golpe al dominio inglés en la región. ¿Cuál fue la reacción de Gran Bretaña ante estas cuestiones?, ¿mostró alguna preocupación por el proyecto estadounidense que podría vulnerar su hegemonía comercial en México? Por otra parte, ¿cómo vieron el Foreign Office y su ministro en México el avance estadounidense?, ¿coincidieron las respuestas del gobierno británico con las percepciones de su representante en este país?, ¿en qué medida las actitudes de los funcionarios diplomáticos ingleses se distinguían e incluso se divorciaban de la política ideada por Londres?, ¿hasta qué punto las percepciones de los funcionarios de legación reflejaban la situación de los países en donde desarrollaban su labor y los peligros a los que estas naciones estaban expuestas?, ¿es la respuesta británica –tanto de la legación como del Foreign Office– un argumento que ayude a definir la existencia o inexistencia de un imperio informal inglés en suelo mexicano? Todas estas preguntas convergen en el interés de abonar elementos para establecer hasta qué punto la política inglesa hacia México –la supuesta pre-

<sup>3</sup> Terrazas, "Agió", 1998, *passim*. Los temores de Gadsden no eran del todo infundados, pues el gobierno de Santa Anna buscó continuamente, aunque sin resultados, el apoyo militar de Francia, Gran Bretaña, España y Prusia. Véase el capítulo Santa Anna en busca de apoyo europeo, en *ibid.*, pp. 215-224.

<sup>4</sup> Véase Terrazas, "Contrabando", 1998, pp. 17-29.



servación de su imperio informal en este país— se vio afectada por una rivalidad con Estados Unidos. Y en sentido inverso, en qué forma la política estadounidense hacia México sufrió en razón de la competencia con Inglaterra por la hegemonía en la región.

#### GADSDEN Y LOS LIBERALES

Ante la caída de su gobierno, a punto de salir al exilio, Antonio López de Santa Anna culpó a los rebeldes del colapso del régimen y denunció la ayuda

que Estados Unidos había prestado a la insurrección.<sup>5</sup> Las acusaciones no carecían de fundamento. Era por todos comentado el apoyo económico del representante de Washington a los insurrectos y a los proyectos encaminados a crear un Estado independiente en el noreste mexicano, que —previ-

<sup>5</sup> Zamacois, *Historia*, 1876-1902, vol. XIV, pp. 55 y ss.; anexo al despacho de Gadsden a Marcy del 19 de agosto de 1854 en The National Archives of Washington, Records of the Department of State, MP (ms) (en adelante NAW), *Despatches from the United States Ministers to Mexico 1823-1906*, vol. 19, rollo 20.

blemente— se anexaría a Estados Unidos.<sup>6</sup> Tales hechos determinan que los representantes de las potencias informaran a sus gobiernos sobre los pasos de la legación estadounidense en México.<sup>7</sup> El de Inglaterra, William G. Lettsom, emprendió incluso una minuciosa investigación con el fin de allegarse datos fidedignos que transmitió a Londres.<sup>8</sup>

Asimismo, la intromisión de Gadsden en el movimiento revolucionario para asegurar la presidencia al general Juan Álvarez y el hecho de que la legación de Estados Unidos entregase armas y dinero a la guardia nacional y al populacho, así como a desertores del ejército santannista, fueron cuestiones que no pasaron inadvertidas para el ministro francés Alexis de Gabriac ni para Lettsom.<sup>9</sup> Este último realizó cuidadosas pesquisas para asegurarse de

que los informes a Clarendon —que confirmaban la participación del estadounidense— estuviesen sólidamente fundamentados.<sup>10</sup> A pesar de ello, los reportes no merecieron comentario alguno del Ministerio del Exterior británico.<sup>11</sup>

#### PROYECTOS PARA EL ESTABLECIMIENTO DE UN PROTECTORADO DE ESTADOS UNIDOS EN MÉXICO

El asunto que provocó una reacción más encendida fue, sin embargo, el del supuesto tratado para establecer un protectorado estadounidense al sur del Bravo.<sup>12</sup> Las bases del arreglo acordaban una alianza ofensiva y defensiva; la garantía sobre la integridad territorial de México (como se había estipulado en los Tratados de Guadalupe y La Mesilla); el envío a México de la inmigra-

<sup>6</sup> Olliff, 1981, p. 48.

<sup>7</sup> Gabriac a su gobierno, México, 25 de agosto de 1855, en Díaz, *Versión*, 1963, vol. I, p. 195.

<sup>8</sup> Lettsom ocupó primero el puesto de secretario. Casi desde su llegada a México, se hizo cargo de la legación, aunque fue hasta la partida del plenipotenciario Percy William Doyle que quedó como encargado de negocios. Lettsom a Clarendon, México, 27 de septiembre de 1855, en Gran Bretaña, Public Record Office London, Foreign Office, México (en adelante FO), *Despatches*, loc. cit., FO/50, vol. 280 (confidencial).

<sup>9</sup> Gabriac a su gobierno, México, 5 de septiembre de 1855, en Díaz, *Versión*, 1963, vol. I, p. 199. De acuerdo con Olliff, la incapacidad de los periódicos mexicanos para responder a las acusaciones de Gabriac o de publicar las pruebas documentales podría indicar que los cargos no tenían sustento o, lo que resulta más probable, que si lo tuvieran y con su actitud tratasen de impedir que la victoria de los rebeldes se viera empañada. Olliff, 1981, p. 48.

<sup>10</sup> Lettsom habló a su gobierno del citado asunto en su despacho del 27 de septiembre de 1855 en FO/50, vol. 280.

<sup>11</sup> *Ibid.* Copia de la carta de Gabriac a Lettsom informándole sobre la compra de los mosquetes al armero francés adjunta al despacho confidencial de Lettsom a Clarendon del 27 de septiembre de 1855, en *ibid.* En las instrucciones del Foreign Office a Lettsom donde se acusa recibo de la correspondencia y se da respuesta a los despachos de la última semana de septiembre ni siquiera se comenta el asunto. Foreign Office a Lettsom, Londres, 26 de noviembre de 1855 en FO/50, instrucción núm. 62, vol. 274, rollo 117.

<sup>12</sup> Gabriac habla de un solo tratado mientras que Olliff hace mención de dos; posiblemente el segundo tratado al que alude sea el de Robles Pezuela. Véase *infra*, “La propuesta de Robles Pezuela”. Gabriac a su gobierno, México, 19 de septiembre de 1855 en Díaz, *Versión*, 1963, vol. I, p. 203; Olliff, *Reforma*, 1981, p. 149.

ción proveniente de Europa; un préstamo a México por 30 000 000 garantizado por una hipoteca sobre la propiedad de la Iglesia (con o sin el consentimiento de ésta); la instauración de un banco de avío; el compromiso de los dos países de convenir los aranceles portuarios de México y las tarifas para proteger su industria; el término de las restricciones mercantiles, las aduanas internas y los estancos mexicanos. El tratado quedaba sujeto a que Estados Unidos estableciera un protectorado sobre la república que se extendería "hasta sostener al gobierno que por consecuencia se establezca".<sup>13</sup>

La publicación del acuerdo en el diario *Le Trait d'Union* causó una verdadera crisis en el escenario político mexicano, de por sí turbulento.<sup>14</sup> *El Monitor Republicano* responsabilizó del grave asunto a Gadsden, quien se apresuró a desmentir los "infames rumores[...] puestos en circulación por el partido conservador", afirmando que la única sugerencia en ese sentido le había sido planteada por conservadores asociados con el gobierno de Santa Anna.<sup>15</sup>

<sup>13</sup> Díaz, *Versión*, 1963, vol. 1, p. 204-205. Las bases del tratado fueron remitidas por Valentín Gómez Farías y aparecen junto con sendas cartas a Juan Álvarez e Ignacio Comonfort fechadas el 19 de septiembre de 1855 en los microfilmes de la Colección Genaro García, Archivo de don Valentín Gómez Farías, Benson Latinamerican Collection, University of Texas at Austin (en adelante GF), 4042, F 49-50.

<sup>14</sup> Olliff señala que este hecho obstaculizó, en parte, el establecimiento del gobierno liberal. Olliff, *Reforma*, 1981, p. 49.

<sup>15</sup> Lettsom informó a su gobierno acerca de los rumores de un tratado comercial entre Gadsden y la dictadura santannista, donde se incluía

El mentís de Gadsden no coincidía en absoluto con la apreciación de su homólogo francés. Éste estaba persuadido de que Gadsden estaba metido en el asunto y afirmó que su parecer era compartido por la mayor parte de la gente y sólo el temor a una violenta protesta de los liberales los inhibía a expresarlo.<sup>16</sup>

Lettsom difería de la opinión de Gabriac. Extrañamente, la legación de Estados Unidos le había hecho llegar una copia del documento, el cual remitió a Londres sin tardanza acompañado de su análisis. A pesar de que no desconfiaba del conducto que le entregó el arreglo, encontraba en él cláusulas poco acordes con los hábitos estadounidenses, lo cual le hacía dudar de su autenticidad hasta el punto de que no se atrevía a asegurar si era o no un documento fabricado. Se comprometió a averiguar si el tratado había sido realmente sometido a Álvarez.<sup>17</sup> A pesar de la gravedad de los hechos relatados, el

un protectorado y una amplia cesión territorial. Lettsom a su gobierno, México, 5 de agosto de 1855 en FO/50, vol. 280.

<sup>16</sup> Díaz, *Versión*, 1963, vol. 1, p. 205; Olliff, *Reforma*, 1981, p. 50. Gadsden escribió al Departamento de Estado del "chismorreio diplomático" en la ciudad que le acusaba de haber distribuido dinero para la causa de la revolución y de haber entregado armas, así como de estar en contacto con Comonfort y Vidaurri para establecer un protectorado cuando se restaurara la federación. Gadsden a Marcy, México, 19 de septiembre de 1855 en NAW, *Despatches*, loc. cit., vol. 19, rollo 20.

<sup>17</sup> Lettsom a Clarendon. México, 18 de septiembre de 1855 en FO/50, vol. 280; Lettsom a Clarendon, México, 25 de septiembre de 1855 en *ibid*.

Foreign Office no emitió ningún comentario.<sup>18</sup>

Los jefes revolucionarios mexicanos intercambiaron, entre tanto, una serie de misivas. El mismo día en que salieron a la luz las bases para el protectorado, Valentín Gómez Farías envió a Álvarez una copia de ellas con una nota reservada donde señaló el rechazo que provocarían sus estipulaciones, su temor a que la publicación del proyecto fuese resultado de una intriga y que las cláusulas hubiesen sido adulteradas. Subrayó el hecho de que la integridad territorial y la soberanía del país no quedaban suficientemente garantizadas por la propuesta. En una nueva nota, comentó que la alarma inicialmente provocada al conocerse el arreglo había comenzado a ceder al saberse que la misma legación estadounidense lo había hecho circular; sin embargo, recomendó desmentir la aseveración de que había sido firmado por los liberales.<sup>19</sup>

<sup>18</sup> La instrucción núm. 61 donde acusa recibo del despacho del 28 de septiembre nada dice al respecto. FO/50, vol. 275.

<sup>19</sup> El microfilme es casi ilegible. Valentín Gómez Farías a Juan Álvarez, México, 19 de septiembre de 1855 y apunte sin fecha de Gómez Farías en GF 4041 F 58; Olliff e Ynsfran aseguran que Gómez Farías se entusiasmó con el tratado. Ynsfran, *Catálogo*, 1968, p. 365; Olliff, *Reforma*, 1981, p. 50. A mi juicio el documento no ofrece elementos suficientes para sostener tal afirmación, aunque es muy posible que hubiera sido escrito para aparentar que nunca se habían interesado en el acuerdo, pues no parece casual que la fecha en que fue redactado coincida con la de la publicación del tratado en el diario francés. Valentín Gómez Farías a Juan Álvarez, México, 21 de septiembre de 1855 en GF 4043, F 58.

La respuesta de Álvarez, al parecer, fue redactada pensando más en la opinión pública que en su destinatario. Hablaba de las "calumnias y ruinosas pasiones de los vencidos", empecinados en empañar la reputación de los caudillos; de sus luchas y desvelos por defender la libertad del país y terminaba negando las imputaciones que "lastimaban [su] corazón, hiriendo la fibra delicada de su patriotismo".<sup>20</sup> El tono áspero con el que Álvarez recriminó a don Valentín por haber dudado de su absoluta oposición a cualquier proyecto de protectorado tenía el evidente propósito de borrar la mala impresión del público, pues más adelante el general le ofreció sus disculpas.

En esta correspondencia se advierte que los líderes revolucionarios conocían ya el proyecto ante el cual habían reaccionado con una combinación de cautela y entusiasmo, aunque es difícil evaluar hasta qué punto se habían comprometido con él.<sup>21</sup> Lo que resulta más claro es la participación activa de Gadsden en la intriga y –sobre todo– su apoyo a los revolucionarios.

Interesa aquí destacar la reacción que provocó entre el representante británico y contrastarla con la del francés, ya que el español nada escribió al res-

<sup>20</sup> Juan Álvarez a Valentín Gómez Farías, Iguala, 25 de septiembre de 1855 en GF 4047, F 58.

<sup>21</sup> De acuerdo con Olliff, la apreciación privada de Gómez Farías sobre el tratado deja ver que estaba consciente de que Álvarez y los otros liberales procuraban asegurar un *status* garantizado para la federación y temían que de conocerse el acuerdo prematuramente se daría al traste con sus esfuerzos. Olliff, *Reforma*, 1981, p. 50.

pecto a su gobierno.<sup>22</sup> Mientras Gabriac denunciaba el apoyo del plenipotenciario estadounidense a la causa liberal, advertía sobre los peligros que implicaba para la integridad de México su asistencia al jefe rebelde del noreste; insistía en la autenticidad del tratado y en que había sido “elaborado, litografiado y distribuido con el cuidado y a expensas de la legación de Estados Unidos”;<sup>23</sup> Lettsom se limitaba a observar y corroborar el apoyo de Gadsden a los insurrectos. En tanto que el francés identificaba plenamente el proyecto de protectorado impulsado por el estadounidense con los designios de Washington, el británico no lo reconocía así y consideraba que aquél actuaba al margen de las órdenes del Departamento de Estado.

#### LA PROPUESTA DE ROBLES PEZUELA

El proyecto de protectorado desarrollado por Gadsden tenía su historia. De

acuerdo con Robles Pezuela –exiliado por la dictadura y agente de los rebeldes de Ayutla en Nueva York– el gobierno estadounidense se lo había propuesto, acompañado de la oferta de 1 000 000 de dólares, si se comprometía a derrocar a Santa Anna y a gobernar a México según los principios estadounidenses.<sup>24</sup> Robles Pezuela aseguró, en su relato a Gabriac, que él había rechazado dicha proporción, pero Gadsden recibió copia del plan con instrucciones de impulsarlo por todos los medios posibles. En la versión a Lettsom, quien para entonces tenía en sus manos correspondencia confidencial sobre el plan,<sup>25</sup> el agente puntualizó que tal proposición no había sido hecha por ningún miembro del gobierno de Washington, sino por personas cuya cercana relación con el gabinete le hizo pensar que el ofrecimiento se había hecho con su aprobación.<sup>26</sup>

Es difícil saber, ya que no existe documentación probatoria, si el gobierno de Estados Unidos tuvo injerencia directa en el asunto, o si fueron particulares quienes promovieron dicho plan. Un reconocido autor sugiere que el cónsul estadounidense en Veracruz –vinculado con la empresa de A. G.

<sup>22</sup> Juan Antoine Zayas destinó sus despachos a la cuestión de las reclamaciones de los teneadores españoles de la deuda del gobierno mexicano. Zayas a su gobierno, México, 29 de septiembre de 1855, 29 de octubre de 1855 y 1 de noviembre del mismo año en Archivo Histórico de la Embajada de España en México, 1826-1936, año de 1855, despachos núms. 31, 48 y 50, respectivamente, del rollo 16, caja 90. Una explicación más a la indiferencia de España podría estar en su convulsa situación política y la amenazante actitud de Estados Unidos que había dado abiertas muestras de estar dispuesto a lanzarse sobre Cuba y otros puntos del Caribe a la menor provocación.

<sup>23</sup> El francés aseguró que quien le entregó el ejemplar lo había recibido de un agente del general Gadsden. Gabriac a su gobierno, México,

26 de septiembre de 1855 en Díaz, *Versión*, 1963, vol. 1, p. 205.

<sup>24</sup> Gabriac a su gobierno, México, 26 de septiembre de 1855 en Díaz, *Versión*, 1963, vol. 1, p. 205.

<sup>25</sup> Extracto de la carta de F. Landero y Cos a D. J. P. Martínez del Río. Veracruz [?] de septiembre de 1855, adjunto al despacho de Lettsom a Clarendon, México, 25 de septiembre de 1855 en FO/50, vol. 279-280.

<sup>26</sup> W. G. Lettsom a Clarendon. México, 27 de septiembre de 1855 en FO/50, vol. 280.

Sloo, que reclamaba la concesión para construir una vía interoceánica en Tehuantepec— era uno de los “altos funcionarios” de los que Robles Pezuela hablaba.<sup>27</sup>

Tampoco resulta sencillo precisar cuál fue la participación de Gadsden en este asunto, aunque no hay duda de que fue un impulsor decidido de los liberales y de que su antagonismo hacia la dictadura lo acercó a los insurrectos hasta convertirlo en abanderado de su causa.

#### LA DISPUTA ANGLOAMERICANA POR LA EXPANSIÓN EN AMÉRICA

Testigos interesados de estos acontecimientos fueron sin duda Alexis de Gabriac y W. G. Lettsom. Ambos obtuvieron información de primera mano al entrevistarse de manera personal con Robles Pezuela y obtener de su propia boca versiones detalladas del plan, que no tardaron en transmitir a sus respectivos gobiernos. Es de destacar la labor informativa particularmente eficiente de

Lettsom, quien cuidó de reunir datos confiables para reconstruir los asuntos de los cuales envió reportes a su gobierno y procuró evitar aseveraciones que no pudiesen ser comprobadas. Pero el acucioso trabajo del enviado no encontró respuesta del otro lado del Atlántico y sus varios despachos no obtuvieron respuesta de Londres.<sup>28</sup>

Es difícil concebir la posibilidad de que Estados Unidos sentara sus reales al sur del Bravo a través de un protectorado y que ello no hubiera causado efecto alguno o despertado comentarios del gobierno británico, especialmente si la rivalidad entre aquel país y Gran Bretaña había encontrado en México un escenario para sus disputas desde los años tempranos de su vida independiente. Para entender la reacción del Foreign Office, resulta preciso revisar las líneas de la política exterior inglesa en general y las de su política hacia Hispanoamérica y México en particular. Asimismo, será necesario examinar las tendencias de la política externa estadounidense y los puntos de enfrentamiento con Inglaterra para ponderar las dimensiones de la disputa.

<sup>27</sup> Olliff señala que la conducta de Pickett sugiere la posibilidad de que estuviera involucrado en un plan secreto, posiblemente extra oficial. Hace ver que hacia principios de marzo informó a su gobierno que se ausentaría por un breve periodo de Veracruz, tiempo en el que no visitaría Washington. A pesar de ello, durante el mes de julio solicitó en la oficina consular del Departamento de Estado un informe sobre los intereses comerciales estadounidenses en Veracruz. Más tarde viajó a Nueva York, donde discutió acerca de asuntos mexicanos con personas “importantes” no identificadas, antes de regresar al puerto a principios de agosto. Olliff, *Reforma*, 1981, p. 51; Pickett a Marcy, Veracruz, 4 de marzo de 1855 en NAW, *Despat-*

*ches from the United States Consuls in Veracruz, 1822-1906*, rollo 6; acuse de recibo de Pickett a la oficina consular del departamento de Estado, en *ibid.*; Pickett a Marcy, Veracruz, 4 de agosto de 1855 en *ibid.*

<sup>28</sup> Véanse los despachos núms. 69, 70, el extenso despacho núm. 72 (confidencial), acompañado de importantes documentos anexos como el extracto de la carta de F. de Landero y Cos a Martínez del Río, la nota de Gabriac sobre la compra de armas hecha por Gadsden y el informe del cónsul de Prusia sobre Fernando Wollheim. Véanse también los despachos núms. 73, 81 y 90 en FO/50 vols. 280 y 281, rollo 119.



Gran Bretaña era en ese momento la más poderosa potencia comercial, dueña de una extraordinaria armada que controlaba los océanos; su vigorosa industria y su cuantioso capital la situaban en posición privilegiada en muchos rincones del orbe. Era un país con intereses mundiales, enfrascado en la tarea de establecer un imperio comercial más que territorial, aunque éste no estaba totalmente excluido de sus proyectos;<sup>29</sup> con dicho propósito buscaba ejercer un ascendente político en las naciones con las que mantenía intercambio, pues gracias a él podía crear las condiciones adecuadas para lograr vínculos provechosos.<sup>30</sup> Hacia la mitad de la centuria, segura de su capacidad de dominio, Inglaterra dejó a Europa en manos de las potencias continentales y “se sintió libre de ostentar su fuerza en áreas donde su poderío marítimo pudiera ser usado para obtener la mayor ventaja”.<sup>31</sup>

Durante la gestión de Henry J. Temple, lord Palmerston, al frente del Foreign Office, entre 1846 y 1851, y luego como primer ministro, de 1853 a 1856, el liderazgo económico de los británicos se impuso. Su sentido de predominio, el hecho de haber superado ya los principales problemas del industrialismo y las tensiones sociales de la

década precedente se tradujeron en una agresiva política exterior un tanto nacionalista aunque con tintes progresistas.<sup>32</sup>

Ahora bien, sus objetivos en el hemisferio americano eran claros: preservar los dominios con los que contaba, mantener su hegemonía económica y contener a Estados Unidos. Así, aunque algunos diplomáticos ingleses en Hispanoamérica instaron a su gobierno a establecer nuevas colonias en la región, la línea definida no varió. En realidad, la política inglesa hacia la América española se había enfocado a mantener la preeminencia comercial lograda desde 1810, cuando obtuvo de España una autorización temporal para comerciar con sus colonias.<sup>33</sup> Se mantuvo así durante los años veinte en que procuró evitar que Estados Unidos o cualquier otro país europeo, a excepción de España, obtuviera el control político de los antiguos dominios hispanos;<sup>34</sup> como testimonio de dicho propósito quedó el memorándum de Polignac donde Francia e Inglaterra “repudiaban cualquier intención en contra de la colonias por la fuerza de las armas” y el memorándum en que

<sup>29</sup> Algunos estudiosos hacen énfasis en que Inglaterra sí adquirió dominios territoriales entre 1815 y 1860. Como ejemplo de ellos, citan Manitoba, Saskatchewan y Alberta en Norteamérica; Australia y Nueva Zelanda en el Pacífico sur; asimismo, expandieron sus colonias en las costas de África occidental y en el sur de Asia, donde controlaron Burma del Sur y la India.

<sup>30</sup> Dougherty, “México”, 1969, p. 160.

<sup>31</sup> Clarke, *British*, 1989, p. 230.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 234. Durante su gestión como primer ministro, el vizconde de Palmerston consiguió la victoria de la *entente* anglo-francesa en la guerra de Crimea; conjuntamente con Francia, realizó la segunda invasión a China en 1856. Después de aplastar la Rebelión de los Cipayos en la India, transfirió la responsabilidad de la colonia de manos de la Compañía de las Indias Orientales a la corona inglesa en 1858. Se distinguió por la firme creencia en la legitimidad del dominio internacional inglés.

<sup>33</sup> Dougherty, “Mexico”, 1969, p. 160.

<sup>34</sup> *Ibid.*

Canning negó en forma contundente que su gobierno se propusiera apropiarse de algunas colonias españolas o que tuviese otra intención que no fuera la de mantener un intercambio "amistoso y comercial [...] sobre la base de igualdad con otras potencias [con el cual] no esperaba ni buscaba privilegios".<sup>35</sup>

La última frase de esta declaración no resultaba muy cercana a la realidad, pues aunque un "principio axiomático" del gobierno de Inglaterra era proteger el comercio británico y no a los comerciantes,<sup>36</sup> lo cierto es que los ingleses usaron la fuerza como un instrumento político, que su apoyo favoreció directamente sus intereses comerciales y financieros y que a partir de su posición hegemónica en la economía mundial se beneficiaron al competir con otros países. El caso de México ofrece un buen ejemplo de ello.<sup>37</sup>

De cualquier manera, el establecimiento de una supremacía comercial inglesa y el propósito de frenar el avance estadounidense en el hemisferio chocaban con las pretensiones de Estados

Unidos que tenía aspiraciones hegemónicas continentales; estaba convencido de su Destino Manifiesto y se proponía establecer su influencia política en Hispanoamérica.<sup>38</sup> La victoria sobre México en la guerra del 47 había exacerbado su nacionalismo y su ímpetu anexionista, y sectores influyentes de la sociedad estadounidense se proponían ampliar más aún su territorio a costa de México, lanzarse sobre Cuba, hacerse de un paso transistmico en Centroamérica o Tehuantepec e impulsar su comercio con Oriente. En buena medida, el diseño de su política exterior estaba relacionado con sus designios anexionistas, pero también con sus propósitos de expansión comercial.<sup>39</sup> A diferencia de su ex metrópoli, rechazaba la adquisición de colonias, pues consideraba que los gastos de su defensa y manutención eran muy altos y constituían un elemento contrario a sus intereses internos; sentía además un enorme repudio hacia la incorporación de población étnicamente distinta a la anglosajona, amén de los problemas constitucionales que plantearía su incorporación. Por otra parte, la crisis entre el Norte y el Sur, agudizada después de la guerra, y la competencia entre intereses empresariales y especulativos generó un clima que hizo imposible la anexión incluso de extensos territorios contiguos.<sup>40</sup>

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 164.

<sup>36</sup> En principio, el gobierno inglés interveniría únicamente para proteger los justos derechos de sus ciudadanos, y sólo en el caso de que los recursos legales del país donde se hubieran violado esos derechos se hubiesen agotado. Mayo, "Impatient", 1983, p. 198.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 219. John Gallaher y Ronald Robinson afirman que los ingleses no usaron el arma política de la expansión y que la característica distintiva del imperialismo británico de libre comercio era su deseo de limitar el uso del poder supremo [la armada] para establecer condiciones de seguridad para su comercio. Gallaher y Robinson, "Imperialism", 1953, pp. 1-15.

<sup>38</sup> Dougherty, "Mexico", 1969, p. 160.

<sup>39</sup> Brauer señala que si bien no es posible afirmar que el imperialismo fuera la fuerza unificadora que explica el diseño de la política exterior estadounidense, sí era un elemento de importancia considerable. Brauer, "United", 1988.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 34. Véase Terrazas, "Relación", 1998, p. 421-442.

A pesar de no abrigar designios colonialistas, merodeaba en sus designios el afán de tener su propio imperio informal. Si éste no se había concretado no era por falta de visión, pues su empuje comercial antecedió a los años de la guerra contra México<sup>41</sup> y, desde tiempo atrás, se pensaba en lograr la independencia económica a través de una política proteccionista que estimulase el desarrollo industrial. Éste, había dicho Henry Clay, permitiría a los estadounidenses competir con los ingleses en Asia y América Latina, evitando que estas zonas se convirtieran en monocultivadoras dependientes de Inglaterra y, en cambio, se transformaran en regiones controladas económicamente por Estados Unidos.<sup>42</sup> Una dominación informal de tal naturaleza pondría un valladar a la expansión británica, aseguraría los intereses estratégicos de Estados Unidos en la región y aseguraría la realización de su destino revelado.<sup>43</sup>

#### RECELOS MUTUOS

##### *El temor estadounidense ante el avance británico*

La desconfianza abrigada por no pocos estadounidenses hacia su antigua metrópoli contribuyó también a alimentar

la rivalidad entre los dos países. A lo largo de la primera mitad del siglo XIX, aquéllos expresaron su inquietud por la expansión de la hegemonía inglesa y se mostraron convencidos de que Inglaterra establecería un imperio basado en la dominación económica a la que incluso su propio país podría verse sujeto.<sup>44</sup> La correspondencia del plenipotenciario de Washington en México entre 1853 y 1856 está plagada de alusiones en este sentido.<sup>45</sup> El Sur, con el que Inglaterra mantenía un importantísimo intercambio comercial, veía en el abolicionismo inglés una artimaña para acabar con el algodón, base de su economía, y se mostraba preocupado porque Gran Bretaña incorporase territorios de África, el sur de Asia o América Latina y pusiera fin a su monopolio algodonero. Hasta el sector manufacturero que difícilmente podía reclamar el control de mercados externos se inquietó ante la posibilidad de que los británicos establecieran un dominio permanente de los principales mercados internacionales.<sup>46</sup>

Una de las cuestiones que provocaba mayor ansiedad entre los estadounidenses en los años que siguieron a la guerra del 47, era la posibilidad de que Gran Bretaña sometiera al Caribe. Políticos, comerciantes, plantadores sureños, y manufactureros del Norte participaban de este temor por igual; es quizá ésta una de las razones que explican el obstinado afán de los hombres del Sur para establecer una base en Samaná y adueñarse de Cuba. Am-

<sup>41</sup> Brauer señala que el interés de Estados Unidos en los mercados externos surgió antes de 1845, tal como lo comprueban sus actividades comerciales en Asia, Europa Central, el Mediterráneo y América Latina. Brauer, "United", 1988, p. 22.

<sup>42</sup> *Ibid.*, pp. 33-34.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 32.

<sup>44</sup> *Ibid.*, pp. 22-23.

<sup>45</sup> Véase Terrazas, "Agio", 1998, *passim*.

<sup>46</sup> Brauer, "United", 1988, pp. 22, 25.

bas, situadas en un lugar envidiable para el control del Caribe y de las rutas comerciales a través de Centroamérica, facilitarían la comunicación intercostera y, al construirse una vía transistmica, asegurarían el acceso estadounidense al mercado mundial.

Otro de los grandes focos de tensión entre ambos países estaba en los istmos americanos; a los estadounidenses les perturbaba, especialmente, el protectorado de Gran Bretaña sobre los indios mosquitos de Nicaragua y advertían su interés en la región como una forma de impedir el control de Estados Unidos sobre "la gran vía de las naciones" y como una manera de evitar el ingreso estadounidense a los prometedores mercados de la cuenca del Pacífico.<sup>47</sup>

#### LA INQUIETUD BRITÁNICA FRENTE A LA EXPANSIÓN ESTADUNIDENSE

Sin duda, muchos de estos temores tenían cierto sustento; a decir de algunos autores, Inglaterra y Francia trataron de poner freno al creciente poderío estadounidense en el nuevo mundo a partir de 1815 y, al proclamarse la Doctrina Monroe en 1823, Europa no dejó de advertir el reto. En repetidas oportunidades, los plenipotenciarios ingleses advirtieron a Londres sobre la hostilidad de Estados Unidos hacia las potencias transatlánticas, especialmente

hacia Gran Bretaña por su dominio en México.<sup>48</sup>

Por otra parte, el éxito material de Estados Unidos preocupaba a las monarquías europeas que también veían en ello un signo del futuro avance de las instituciones liberales en el viejo continente.<sup>49</sup> Nada de ello, sin embargo, constituyó un obstáculo para el intenso comercio, en especial el sostenido entre Estados Unidos y su vieja metrópoli, ni fue impedimento para que las inversiones inglesas fluyeran a través del Atlántico.

Ciertamente, la situación internacional no ayudó a distender dicha relación en esos años. La posibilidad de que Rusia arrebatara al decadente Imperio Turco Otomano el control de los estrechos entre el Mar Negro y el Mediterráneo, poniendo en peligro los intereses británicos en el Medio Oriente y la ruta a la India, llevó a Albión a establecer una alianza con Francia y, a la postre, a intervenir en la guerra de Crimea.<sup>50</sup> La *entente*, no siempre *cordiale*, molestó no sólo a los rusos sino a los estadounidenses.<sup>51</sup> El presidente Franklin D. Pierce se preguntaba: si las potencias de la *entente* podían erigirse en árbitros de Europa, ¿qué les impediría imponer su voluntad en Estados Unidos?, y ¿si Inglaterra y Francia eran capaces de imponer el orden en el Mediterráneo y en el Mar Negro, no decidirían también mantenerlo en las An-

<sup>48</sup> Percy Doyle a Clarendon, México, 18 de diciembre de 1853 en FO/50, vol. 261.

<sup>49</sup> Blumenthal, *France*, 1959, pp. 39, 63.

<sup>50</sup> La guerra enfrentó a Rusia con una coalición formada por Gran Bretaña, Francia, el Imperio Turco Otomano y el Reino de Cerdeña.

<sup>51</sup> Blumenthal, *France*, 1959, pp. 65-66.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 31. La percepción no tenía demasiado sustento, pues para ese momento los estadounidenses contaban ya con una plataforma en la costa Pacífica y con los magníficos puertos de San Francisco y San Diego.

tillas y en el Pacífico?<sup>52</sup> El ministro estadounidense en San Petesburgo veía la guerra como un esfuerzo franco-británico por destruir el comercio marítimo ruso, lo cual parecía tener un alcance ominoso para el futuro económico de Estados Unidos.<sup>53</sup>

Los temores estadounidenses se agudizaron con las declaraciones tanto de Napoleón III como de lord Clarendon, quienes, en 1854, manifestaron en forma pública que la alianza era aplicable en cualquier parte del mundo.<sup>54</sup> Una amenaza de tal naturaleza alertó a rusos y estadounidenses, que concibieron la posibilidad de establecer una coalición que garantizara la neutralidad de los mares.

Finalmente, ni la *entente* se precipitó al dominio del Caribe y del Pacífico, ni la idea de crear una coalición de Rusia y Estados Unidos pasó de ser un mero proyecto. La posibilidad de que los británicos se lanzaran en contra de sus antiguas colonias no era más que un espantajo que atemorizaba a los estadounidenses; sin embargo, los crecientes intereses económicos británicos en Estados Unidos constituían una realidad capaz de ahuyentar a cualquier fantasma.

#### CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos tratado de analizar en qué medida la política inglesa hacia México y su supuesto interés por preservar un imperio infor-

mal en la región se vio afectado por la rivalidad con Estados Unidos, tomando como pretexto el frustrado proyecto para establecer un protectorado estadounidense al sur del Bravo.

La política británica hacia México durante la etapa que nos ocupa no puede ser estudiada sin considerar los principios que animaron tradicionalmente su actitud hacia el hemisferio americano de preservar sus posesiones, su predominio económico y no establecer nuevas colonias. El propósito de frenar el avance de Estados Unidos en el continente pasó a un plano secundario en razón del provechosísimo comercio que superaba con creces el sostenido con los países de Hispanoamérica en general y con México en forma específica.<sup>55</sup> En este sentido, resulta pertinente revisar la tesis de D. C. M. Platt, que pone en entredicho la existencia misma de un imperio informal inglés en los países de la América hispana, cuyas economías —nos dice— estaban moldeadas más por su circunstancia doméstica que por las necesidades de una metrópoli distante.<sup>56</sup> La importancia de México en el marco de los extensísimos dominios británicos a lo largo y ancho del planeta resultaba francamente marginal. Así, el silencio del Foreign Office —que es una forma de respuesta— ante los informes sobre un proyecto de protectorado estadouni-

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 68.

<sup>53</sup> *Ibid.*, pp. 69-70.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 64.

<sup>55</sup> En promedio, las exportaciones británicas a América Latina sumaron 5 450 000 libras esterlinas al año entre 1851 y 1860, suma irrelevante si se considera que el total de las exportaciones inglesas era de 99 270 000 libras esterlinas anuales para el mismo periodo. Platt, "Dependency", 1980, p. 116.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 124.

dense en México traduce la voluntad del gobierno británico de mantenerse fuera de los problemas que se presentaran en la relación mexicano-estadunidense y de circunscribir su acción a cuidar los intereses comerciales y financieros de sus ciudadanos en aquel país, los cuales —es preciso destacar—, no representaban una gran cuantía en el marco general del comercio y las inversiones externas británicos. Es comprensible entonces que Londres no mostrase gran preocupación frente al avance estadounidense, no obstante que la información enviada por su representante fuera puntual y detectase claramente los designios de ese país en la zona.

Por otra parte, es necesario tomar en cuenta que la resistencia anticolonialista inglesa prácticamente llegó a su fin hacia mediados de los años cuarenta, periodo en que había terminado la oposición británica al expansionismo de Estados Unidos. Asimismo, debemos admitir que Gran Bretaña, a diferencia de Francia, no vio con tanta aprensión el avance de las instituciones liberales republicanas con las que se identificaban los estadounidenses. En buena medida, su política pragmática permitió admitir los profundos cambios que aquéllas implicaban, tal como lo demostró ante las revoluciones de 1848 en Europa.

En resumen, es difícil pensar que Inglaterra estuviera dispuesta a enemistarse con Estados Unidos, donde sus inversiones y su comercio crecían día a día, con el fin de defender a un socio ciertamente menor como lo era México, aun si esa nación se aprestase a realizar su Destino Manifiesto, exten-

diendo el área de la libertad al sur de su frontera. He aquí la clave para entender su aparente indiferencia ante los informes de su ministro.

En contraste, podemos afirmar que la rivalidad con Europa, y de forma más específica con Inglaterra, constituyó uno de los elementos que junto con el nacionalismo, el etnocentrismo, la promoción del comercio, la lucha entre partidos, la competencia regional y los intereses privados contribuyeron al diseño de la política exterior estadounidense en la década que sucedió a la guerra del 47.<sup>57</sup>

#### ARCHIVOS

- AHEM Archivo Histórico de la Embajada de España en México, 1826-1936.
- NAW The National Archives of Washington.
- GF Colección Genaro García, Archivo de don Valentín Gómez Farías.
- FO Gran Bretaña, Public Record Office, London, Foreign Office, México, Despatches.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Blumenthal, Henry, *France and the United States. Their diplomatic relations 1789-1914*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1959.

<sup>57</sup> Varg privilegia la promoción del comercio y sólo señala la rivalidad con Europa, la lucha de partidos, el orgullo nacional, el etnocentrismo y la idiosincrasia de los líderes como elementos del diseño de la política exterior y como factores para la conducción de los asuntos externos estadounidenses. Paul Varg, *Foreign Relations*, xv, *apud*; Brauer, "United", 1988, p. 37.

-Brauer, Kinley J., "The United States and the british imperial expansion 1815-1860" en *Diplomatic History*, Society for Historians of American Foreign Relations, vol. 12, núm. 1, 1988, pp. 19-37.

-Calcott, Wilfrid, Hardy, *Santa Anna. The story of an enigma who once was Mexico*, Archon Books, Hamdem, Connecticut, 1964.

-Clarke, John, *British diplomacy and foreign policy 1782-1865. The national interest*, Unwin Hyman, Londres, 1989.

-Díaz, Lilia (comp.), *Versión francesa de México. Informes diplomáticos (1853-1858)*, El Colegio de México, México, 1963, 4 vols.

-Dougherty, John E., "México, manzana de discordia entre Gran Bretaña y Estados Unidos", *Historia Mexicana*, vol. XIX, núm. 2, 1969, pp. 159-188.

-Gallagher, John y Ronald Robinson, "The imperialism of free trade", *The Economic History Review*, Londres, 2a. serie, vol. VI, núm. 1, 1953, pp. 1-15.

-Hunt, Michael H., "The long crisis in U. S. diplomatic history: coming to closure", *Diplomatic History*, vol. 16, núm. 1, 1992, pp. 115-127.

-Mayo, John, "The impatient lion: Britain's 'official mind' and Latin America in the 1850's", en *Ibero-Amerikanisches Archiv*, Neue Folge Jahrgang 9, Left 2, Berlín, 1983, pp. 197-223.

-Olliff, Donathon, *Reforma Mexico and the United States. A search for alternatives to annexation, 1854-1861*, The University of Alabama Press, Alabama, 1981.

-Potter, David, *The impending crisis 1848-1861*, Harper and Row Publishers, Nueva York, 1976.

-Platt, D. C. M., "Dependency in nineteenth century America: an historian objects", *Latin American Research Review*, vol. 15, 1980, pp. 113-130.

-Terrazas y Basante, Marcela, "Agio, especulación y diplomacia. Las relaciones entre México y los Estados Unidos durante la dictadura santannista", tesis doctoral, UNAM, México, 1998.

———, "El contrabando, los filibusteros y el liberalismo en el bajo Bravo entre 1848 y 1855", *Históricas*, núm. 53, 1998, pp. 17-29.

———, "La relación mexicano-norteamericana durante la dictadura santannista. Empresarios y especuladores en el Tratado de La Mesilla", en Luis Jáuregui y José Antonio Serrano (coords.), *Historia y nación (actas del Congreso en homenaje a Josefina Zoraida Vázquez. II, Política y diplomacia en el siglo XIX mexicano*, El Colegio de México, México, 1998, pp. 421-442.

-Ynsfran, Pablo Max, *Catálogo de los manuscritos del Archivo de Valentín Gómez Farías obrantes en la Universidad de Texas Colección Latinoamericana*, Editorial Jus, México, 1968 (Independent Mexico in Documents: Independence, Empire, and Republic, 3).

-Zamacois, Niceto de, *Historia de México desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días: escrita en vista de todo lo que de irrecusable han dado a luz los más caracterizados historiadores, y en virtud de documentos auténticos no publicados todavía, tomados del Archivo Nacional de México, de las bibliotecas públicas y de los preciosos manuscritos que, hasta hace poco, existían en los conventos de aquel país*, J. F. Parrés, 1876-1902, Barcelona, 22 vols.

